

**Reseña de Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA/IGAS, 2012, 311 pp. (ISBN: 978-1-938795-84-8)**

**Victoriano Roncero**

State University of New York at Stony Brook  
ESTADOS UNIDOS  
roncero@optonline.net

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 3.1, 2015, pp. 277-281]

Recibido: 05-12-2014 / Aceptado: 17-12-2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2015.03.01.19>

La colección «Batihoja» del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) ha iniciado su andadura con una serie de volúmenes espléndidos e importantes para el conocimiento de nuestra literatura áurea<sup>1</sup>.

El texto que aquí nos ocupa es el de los escolios a uno de los poemarios del «Fénix de los Ingenios». El escritor madrileño publicó sus *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* en Madrid, en el año 1634, es decir, un año antes de

1. Este es el catálogo hasta el momento: 1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero (2012); 2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»* (2012); 3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón* (2012); 4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar (2012); 5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre* (2012); 6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios* (2012); 7. Álvaro Baraibar et al. (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII* (2013); 8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano (2013); 9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro* (2013); 10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez (2013); 11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa* (2014); 12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas* (2014); 13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin (2014); 14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes* (2014) y 15. Ricardo Fernández Gracia, *La buena memoria del obispo Palafox y su obra en Puebla* (2014). Ver <http://www.unav.edu/publicacion/coleccion-batihoja/>.

su fallecimiento. Nos encontramos, por tanto, ante un texto que pertenece a lo que Juan Manuel Rozas denominó como «ciclo de *senectute*», y que ha sido definido por Antonio Carreño como el «libro más innovador y hasta genial de Lope». Genial e innovador, pero además, podemos añadir tras la lectura de estos escolios, uno de los más complicados de nuestra poesía áurea. Arellano comienza su estudio desmontando la veracidad del tópico de un Lope de Vega sencillo, adjetivo que ya le había encasquetado Góngora, cuando escribió en un soneto dedicado al Fénix: «con razón vega por lo siempre llana». A partir de aquí, casi todos los críticos como Menéndez Pidal, Romera Navarro y Sánchez Jiménez, entre otros, definieron su poesía como «sencilla y clara». El doctor Arellano explica acertadamente que se trata de una poesía llana en contraposición a la difícil/oscura de Góngora, pero que de ningún modo nos hallamos ante una poesía sencilla (p. 11), y, por eso, son necesarios estos escolios que pretenden ayudar al lector del siglo XXI a comprender las «numerosas sutilezas mentales y verbales que constituyen la técnica fundamental de este poemario» (p. 10). De hecho, como señala muy bien el estudioso navarro, Burguillos busca en ocasiones una «oscuridad afectada jocosamente» (p. 62), tal y como sucede en el soneto 29 («Juicio astronómico del día»). El poema describe el amanecer para terminar con la chistosa referencia «de amanecer él sin blanca», abrazando el tópico de la pobreza de los poetas, tan habitual en la literatura burlesca del Siglo de Oro español.

A pesar de la importancia de este poemario lopiano no existe en el mercado una edición lo suficientemente anotada que nos permita acceder a la complejidad de estos poemas; el lector puede en la ediciones existentes deducir la temática de los poemas, pero no disfrutar de la riqueza de sus imágenes, de sus agudezas. El autor no pretende resolver todos los problemas que plantea el texto lopiano, tarea por otra parte casi imposible, sino que, como confiesa en un momento de su libro: «solo abordo de manera parcial algunos de los problemas de explicación e ilustración de ciertos pasajes y motivos» (p. 25). La única parte de las *Rimas* que deja fuera de estos escolios pertenecen a la *Gatomaquia*, que considera suficientemente anotada por Francisco Rodríguez Marín (Madrid, C. Bermejo, 1935) y Celina Sabor de Cortázar (Madrid, Castalia, 1982). Para llevar a cabo su tarea explicativa, Ignacio Arellano desarrolla lo que él denomina «diálogo agradecido» con las tres ediciones más recientes: la de Antonio Carreño (Salamanca, Almar, 2002), Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (Madrid, Castalia, 2005) y Macarena Cuiñas Gómez (Madrid, Cátedra, 2008), aunque también menciona la de José Manuel Blecua (Barcelona, Planeta, 1983). Diálogo respetuoso que le sirve al filólogo navarro para enmendar, en ocasiones, lecturas o interpretaciones que considera erróneas o insuficientes.

En la sección dedicada a los criterios de anotación el autor inserta sus ideas, ya explicitadas en ocasiones anteriores, sobre este apartado tan importante para el mejor y más completo conocimiento de nuestros autores clásicos. La anotación debe constituirse en un instrumento que permita al lector la máxima comprensión de un texto literario, ya que si no entendemos el correcto sentido de las palabras o frases no podremos entender bien a nuestros escritores áureos y produciremos teorías ridículas o pondremos en el autor ideas anacrónicas, como, por desgracia, suelen hacer algunos modernos «estudiosos» de nuestra literatura áurea. Para

nuestro crítico, una lectura óptima de un texto debe reconstruir: los códigos históricos y culturales en los que se produjo la obra y los códigos ingeniosos de producción del texto. Esta anotación ha de asumir una triple coherencia: gramatical, semántica y poética. Solo en el caso en el que hayamos desarrollado estos conceptos podremos ofrecer al lector la posibilidad de disfrutar en su totalidad de los textos fundamentales de nuestra literatura clásica. El último punto que quiere enfatizar el filólogo navarro es que las notas no deben limitarse en muchos casos a presentar una definición del vocablo anotado, sino que el editor moderno debe explicar ese vocablo en el contexto en el que aparece.

Este programa interpretativo filológico cristaliza en estos escolios a las *Rimas de Tomé de Burguillos*. El autor no pretende comentar ni aclarar todas las dificultades que presenta el poemario lopian, sino que selecciona ciertos pasajes y motivos de algunos de ellos. Incluso en muchos casos no analiza todo el poema, sino que se concentra en una o varias estrofas de las que anota aquellos vocablos o versos «no sencillos» o puntúa los versos para que su mensaje pueda llegar al lector. Los problemas con los que se enfrenta el doctor Arellano son muy numerosos y variados. En ocasiones vemos que existen problemas de estructura gramatical; así en el soneto 15 «A un peine que no sabía el poeta si era de boj u de marfil» plantea el problema de las formas verbales, que, como demuestra con bastante certeza, son imperativos (sulca, navega, no le quites) que se mezclan con formas en presente, y que dificultan en algunos casos la diferenciación entre el sujeto o el vocativo.

En ciertas ocasiones, Arellano discrepa de sus antecesores y demuestra que estos no han entendido el sentido del poema. Así tenemos el ejemplo del soneto 63 que Carreño, Rozas-Cañas y Cuiña Gómez consideran una «esperpentización satírica de la justicia» (p. 115). El soneto merece un extenso escolio con abundantes citas de otros autores contemporáneos como Quevedo o Lope de Vega (pp. 108-115). En él se demuestra que en realidad en el soneto aparecen dos personajes: un médico y un regidor, y que en ningún momento Lope de Vega se plantea criticar el sistema judicial de la España de su época.

En otros casos, y quizás estos sean los más numerosos, nos encontramos con un problema de comprensión de las imágenes poéticas. En algunos de estos ejemplos, sucede que los editores modernos no han sabido detectar los elementos escatológicos que Burguillos utiliza en algunos poemas. Por citar solo un ejemplo, en la canción 162 (vv. 231-234) Burguillos se burla de un licenciado que exageraba la perfección de su dama:

no es mucho que yo tenga por mayo  
para mayor salud algún desmayo,  
que la ninfa más linda y más mirlada  
suele estar amarilla y colorada.

Nuestro filólogo señala unas referencias que se les habían pasado a los anteriores editores del poemario, porque para él está claro, y creo que acertadamente, que el último verso se refiere a la defecación y a la menstruación (pp. 236-237).

Nos encontramos con casos en que el autor de los escolios resuelve referencias que se habían escapado a sus antecesores. Así en el soneto 79 aparece el sintagma «polvillos de Sevilla», que los editores anteriores conjeturaban podían ser polvillos olorosos usados para perfumar los guantes. Arellano cree que Lope se refiere «a un tipo de imprimación usada por los pintores sevillanos recurriendo al lenguaje de la pintura que, sin duda, conocía bien» (p. 139). Para esta lectura el filólogo navarro se apoya en textos de Pacheco, *Arte de la pintura*, y Palomino en *El museo pictórico y escala óptica*.

El escoliasta es consciente de la imposibilidad de aclarar todos los lugares oscuros que se dan a lo largo del poemario. Arellano confiesa en determinadas ocasiones que hay alusiones, imágenes o vocablos que no puede aclarar o explicar de una manera coherente. Así el verso 4 del soneto 26 («vista que fue de dos corales hecha») le lleva a escribir que «no alcanzo el sentido preciso ni la estructura sintáctica del v. 4 más allá de la alusión a los dos labios («corales»)» (p. 55). En ciertos casos, los problemas de comprensión se extienden a toda la estrofa, tal y como sucede con el segundo cuarteto del soneto 32 del que, aunque se reconoce el lenguaje naipesco, no puede dilucidar el sentido de los cuatro versos (pp. 71-73).

Pero estas dificultades de comprensión son subsanadas en otros casos por la presencia de una inmensa erudición filológica con la que el autor nos regala a todos los que nos dedicamos al estudio de la literatura clásica. El extenso número de escolios proporciona a los estudiosos de nuestra literatura áurea y, sobre todo, a los editores de textos clásicos un impresionante arsenal de herramientas filológicas que nos ayudan a editar y comprender otros textos contemporáneos, no ya solo de Lope de Vega, sino de cualquier otro autor español del siglo XVII, ya sea poeta, prosista o dramaturgo. Quizás aquí es donde podemos poner una objeción a este libro, en el que echamos en falta un índice de las palabras anotadas que serviría de gran ayuda a futuros editores de textos áureos.

El volumen se cierra con un apartado que resume el método de aproximación del autor a los textos clásicos y en el que resalta lo que, a su juicio, es la labor más importante de cualquier estudioso que se acerque al *Burguillos*, ora como editor, ora como simple lector: «captar la estructura *aguda* de estas composiciones, la red de correspondencias mentales y de juegos verbales que hacen del *Burguillos* una enciclopedia del ingenio» (p. 270). De nuevo, y me parece fundamental, Arellano hace hincapié en la dificultad conceptista de este poemario lopiano frente a las opiniones expresadas por los estudiosos anteriores que, como ya hemos visto, alababan a Lope por su sencillez y claridad. Me parece que la mejor definición sobre esta dificultad la resume el autor cuando afirma: «Leer el *Burguillos* es, sin remedio, un ejercicio de búsqueda de lo que está oculto y de los múltiples sentidos con los que se juega» (pp. 271-272). Indudablemente nuestra lectura y comprensión de este poemario se ha beneficiado grandemente de estos escolios que abren a las puertas de los lectores gran parte del universo poético lopiano que hasta ahora permanecía oculto curiosamente por el tópico de la sencillez y de la claridad atribuidas al autor. Arellano resume esta tarea, cuando en las palabras que cierran el volumen afirma:

«El objetivo de estos escolios ha sido ayudar a esa tarea y procurarme como lector un ejercicio de eutrapelia que pudiera, quizá, compartir con otros lectores» (p. 272).

Y ciertamente podemos confirmar que la tarea ha sido cumplida: el lector conoce mucho mejor la poesía de Lope de Vega, y yo, personalmente, puedo atestiguar que he disfrutado y aprendido (el famoso *prodesse et delectare* horaciano) con los escolios. Quizás solo nos queda pedirle al doctor Arellano que emprenda esa tarea urgente de una edición ampliamente anotada del *Burguillos*, que llenará una importante laguna en nuestro conocimiento de la poesía española del siglo XVII.

